

APUNTES HISTÓRICOS DE LA VILLA DE ALCANADRE

POR

DANIEL ALONSO GARCIA

«Dar a la luz pública las cosas antiguas, está más en las cosas mismas que en el escribir, porque a quien lo intenta, se le esconden. Escribir sucesos de la edad presente, está más en el escritor que en las cosas».

Así lo afirma el P. Joseph de Moret en el preámbulo de sus *Investigaciones históricas acerca de las antigüedades de Navarra*.

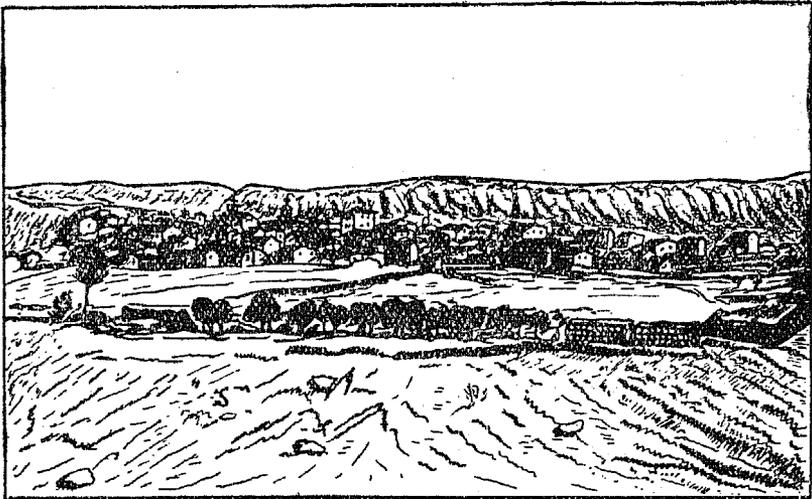
Y el P. Mariana, en el libro II, cap. 10 de su Historia, dijo muy bien que «averiguar la historia de los lugares, no es menor dificultad que la de los hechos, por ser tan ciega la antigüedad, sobre todo, en España».

Algo semejante ocurre al autor de este trabajo, al querer plasmar, —siquiera sea en sus líneas más generales—, las vicisitudes por las que ha pasado un pueblo situado en la encrucijada de las distintas influencias históricas que afectaron tanto a Castilla, como a Navarra y Aragón, principalmente, durante la Edad Media. Si a esto añadimos, la obscuridad que se cierne en el terreno de las fuentes documentales directas, y la escasez de datos, incluso en lo que podríamos llamar fuentes indirectas de información, tales como bibliotecas y archivos, fuera de la órbita jurisdiccional, llegaremos a la conclusión de que sólo un amor encendido hacia la patria chica, nos mueve a empresa tan erizada de obstáculos.

Sin embargo, bueno será dedicar algunos datos que hemos podido ir recopilando, primeramente, para destruir de una vez y para siempre, esa especie de *leyenda negra* que gravita sobre la trayectoria seguida por una Villa que, como la mayor parte de los pueblos en proceso histórico, tienen su edad dorada, como

también sus flaquezas y sus debilidades. Y en segundo lugar, para contribuir en la medida de nuestras posibilidades, a esclarecer aspectos que se entroncan con la historia de otros muchos pueblos de la Rioja Baja, sin asentir a la voz del vulgo, porque « ignorando éste casi siempre lo cierto de los acontecimientos, juzga y establece sus tradiciones con sólo el fundamento de las hablillas », como dijo Isócrates en la *Oración a Demetrio*.

La palabra *Alcanadre*, nos está diciendo al comenzar su análisis, obedece a un vocablo de origen árabe, pues su artículo *Al* con el que comienza, unido a la voz *Qanatira*, según el sentir de M. Asín Palacios (1), nos da su completo significado : *los puentes*. Pero Guillermo Ritwagen (2) argumenta así : Las



Perspectiva de Alcanadre desde « Los Abejares »

principales raíces cuadrilíteras árabes que contienen los sonidos del grupo letral integrado por las letras *C* o *K*, *N*, *D*, y *R*, son : *Al-kándara*, la percha, y *Al-kandir*, el candil, como origen y principio de todos sus derivados.

Ninguna de ambas acepciones puede satisfacer. Hay, pues, que admitir como explicación razonable, que el sonido fuerte de la dental *T*, se suavizó en la *D*, y que el primitivo *Al-cántara*, se

(1) Vid. *Contribución a la toponimia árabe en España*. Madrid, 1940.

(2) Vid. *Estudios sobre La Rioja*. Revista de la Real Sociedad Geográfica. 1921. (Pág. 45).

transformó en *Al-cándara*, de cuya forma puede proceder el nombre subsistente hoy.

Sabido es lo que *Al-cántara* significa en arábigo, *el puente*, por lo que no hay que decir que debió tratarse de un importante puente tendido sobre el Ebro por los mismos árabes, para la comunicación con las regiones de allende el río. De la obra de fábrica quedan en efecto algunos vestigios, como prueba de la verosimilitud de la etimología apuntada. Por eso resulta aquí tanta redundancia, decir el puente de Alcanadre, como el de Alcántara, y donde quiera subsista un Alcántara y un puente, porque equivale a decir dos idiomas distintos, *el puente del puente*. Y lo mismo que de esto, puede formularse de otras muchas palabras hispanoarábicas ».

Estamos de completo acuerdo con el Sr. Ritwagen, porque más bien que puente, o puentes, los restos que todavía puede descubrir el viajero a una y otra margen del río Ebro, junto al nacimiento del canal de Lodosa, entre Alcanadre y éste próximo pueblo navarro, son de un acueducto romano, como se halla comentado en el tomo XXXI de esta Revista —pág 537—; como lo hace constar el P. Lucas de San Juan de la Cruz, en su *Historia de Calahorra y sus glorias* (1), y como lo atestigua don Esteban Oca en el tomo I de su *Historia general y crítica de la Rioja* (2), cuando dice: « En la orilla izquierda del Ebro, cerca de Alcanadre, se distinguen los restos del acueducto, que según tradición, conducía el agua a la naumaquia de Calahorra.

En esta naumaquia llena de agua, «se remedaban o imitaban batallas navales, porque excavando en su recinto, se descubrieron muchos acueductos de plomo, por los que se introducía el agua con abundancia, y pasaba después a un baño público». Cean Bermúdez, en sus *Antigüedades romanas*, yerra al creer que en el punto en que desembocaba el acueducto que nos ocupa, pudo haber estado situado un circo máximo. Claro está, digamos en su descargo, que formuló dicha hipótesis a la vista de sus ruinas.

Aunque en los lugares citados se le conozca con el nombre de «Puente de Moros», no cabe duda, que se trata de obra anterior a la invasión sarracena: primero, porque el sistema de riego musulmán no adoptó estas estructuras, y segundo, porque si hubiera sido puente tendido sobre el río, no hubiera hecho fal-

(1) Páginas 144-148.

(2) Página 140.

fa que el puente se hubiera prolongado varios kilómetros a uno y otro lado del río para conseguir su finalidad comunicativa. El manantial de donde se tomaban las aguas, estaba en las montañas de Santa Cruz de Campezu (Alava).

Don Nicolás Antonio también piensa que Alcanadre significa: «puentes o arcos», por haberse edificado el pueblo cerca del famoso puente, construcción romana, por el que conducía el agua del valle de la Berrueza a la famosa ciudad cantabriense de Calahorra.

Y en el libro 3.º de los que componen el Archivo de la Párrquia de Santa María de la Villa de Alcanadre — el cual hemos ojeado gracias a la amabilidad de su actual Párroco Dn. Orestes González —, leemos que es palabra compuesta de tres voces arábicas, a saber: *AL*, que corresponde al artículo castellano *el*; *CANA*, que significa *mercado*; y *ADRE*, que corresponde al «aduar árabe», que quiere decir, *lugar*, de manera que Alcanadre, en arábigo es lo mismo que decir, «lugar de mercado».

Esta segunda acepción etimológica, que perfectamente puede cuadrar con las actividades económicas que quizás encontraron en la Villa los árabes al irrumpir por la Rioja, y el hecho de que la primera etimología no responda al concepto apuntado de «puente de moros», nos obliga a pensar, que su origen es, quizás, muy anterior al paso de los árabes por el valle del Ebro en dirección a Logroño. Retrocedamos, pues, históricamente, y veamos el panorama humano que la Rioja Baja ofrecía en los primitivos tiempos.

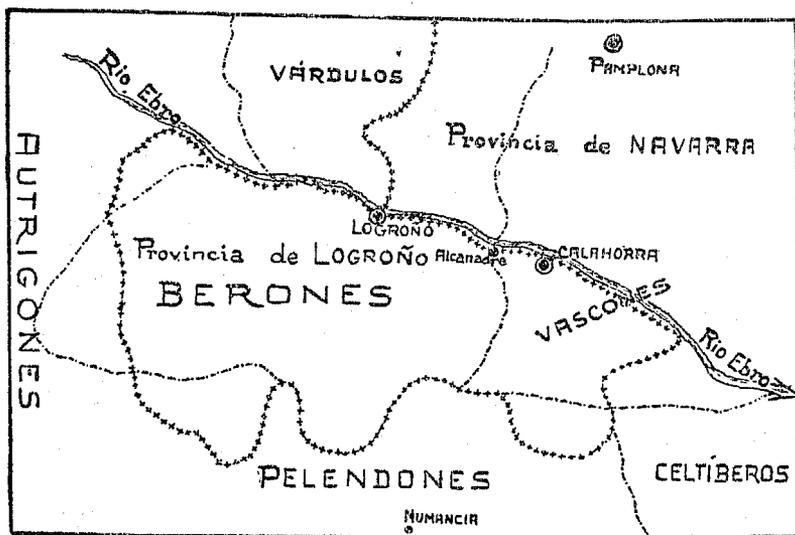
En el siglo II a. de J. C., este territorio riojano formaba parte de la Celtiberia ulterior y se distribuía de la forma que indica el croquis que acompañamos. Parte del Ebro medio, al sur del río, desde cerca de Haro hasta Alcanadre, estaba habitado por los *Berones*. La parte oriental, desde Alcanadre y ángulo sudoeste de la provincia, la ocupaban los *vascones*. El partido de Cervera, parte del de Arnedo y sur del de Nájera, los *pelendones*; la Sonsierra, por los *várdulos*, y finalmente, el NO., por los *autrigones*.

Los Berones, o *riojanos* —propiamente hablando— llegaron a Briones, y por allí confrontaban con los cántabros, según afirma M. Cortés López en su *Diccionario de la España antigua*, junto a la cual estaba Cantabriana.

Estos Berones traen su origen de la transmigración o ejército de los celtas que procedían de la Scythia. Los Scytas fueron llamados antes Nómades, según Strabon —libro I—, y con

el nombre de nómades y de «ordeñadores de yeguas», y «bebedores de leche», los conoció Homero.

Berones o Bariones, de Baria, significa, pues, los que se mantienen de leche y queso de los ganados, como los nómadas. Eran fronterizos de los várdulos o Bardietas, que tomaron después el nombre de navarros. Navardi, es tierra de várdulos. Al N. de los celtíberos estaban los Berones, limítrofes de los cántabros coniscos, para el P. Flórez en su *España Sagrada*. «Al tiempo del plenilunio, pasan toda la noche saltando y bailando a las puertas de sus casas, en honor a un dios, para el cual no tienen nombre propio», leemos en Sírabon. El Dios



verdadero adorado por los hebreos, equivalía al Ser, pero no lo pronunciaban jamás por el sumo respeto a su objeto. San Pablo les aseguró —más tarde— que ese mismo Dios incógnito, por ser infinito, era el que les iba a predicar (1). Sírabon reconoce a los berones como celtas que pasaron a España: «Celtis, qui nunc celtiberi, et berones dicuntur» (2).

Vinieron de Francia, y habitando junto al Ebro, se llamaron celtíberos y berones, recibiendo este nombre por el de Verón, o Berón, que Marcial citó al escribir: «Vada Veronem», junto al Ebro, por la parte de Briones que dicen se llamó así por ellos,

(1) Act. Apost. c. 17 y 25.

(2) Página 158.

y por la de Logroño, cerca de la cual estaba Varia, que Strabón y Ptolomeo colocan en los Berones.

Los Berones se extendían, según esto, desde cerca de Brieviesca hasta cerca de Calahorra, límite con los vascones. El nombre de Verones pudo venir también de Vera-Varea.

Versión curiosa nos facilitan el Arzobispo Dn. Rodrigo y el Abulense, cuando opinan que los primeros pobladores que del Pirineo bajaron a las orillas del Ebro, reconociendo la novedad del agua caliente, y en río tan caudaloso, le comenzaron a llamar *Ibero* «agua caliente»; Berones o «Iberones», a los riojanos



Acueducto romano que conducía las aguas a Calahorra. Se encuentra en el paso del Ebro, entre Lodosa y Alcanadre.

de su ribera, e Iberia, a la provincia que desde el Pirineo y por las riberas del Ebro se iba poblando.

Esta hipótesis, se refuerza con dos hechos: uno, el haber dentro de la jurisdicción de la villa de Leiza, en la montaña, un término al que los naturales llaman «Ibero», por dos fuentes cálidas que en él manan. Y el otro, porque a dos leguas escasas de Pamplona, al Occidente, y en el encuentro del Arga con el río que baja por el valle de Asiaín, se ven restos del pueblo antiguo llamado Ibero.

A partir del año 154 a. de J. C., los berones del valle del Ebro, entre Calahorra y Haro, se sometieron a Roma. Y el año 50 vino a predicar a Navarra y Cantabria, San Saturnino, discípulo de San Juan Bautista, enviado por San Pedro.

¿Existía Alcanadre en estas épocas anteriores al nacimiento de Cristo? Ninguna referencia hemos hallado, pero bueno será que sigamos enmarcando el origen racial de la Villa, mezcla de *Verones*, *Várdulos* y *Vascones*.

Su emplazamiento a orillas del Ebro, y lugar obligado de paso para todas las embarcaciones romanas, que remontando el río Idúbeda, río Ibero o Ebro, alcanzaban la ciudad de Varia, hoy Varea, como lo atestigua Plinio, nos están diciendo, junto al testimonio de los restos del acueducto, que Alcanadre pudo existir durante la dominación romana, por lo menos, como núcleo humano reducido, dedicado a ciertas prácticas agrícolas incipientes y a las transacciones comerciales —en plan de factoría—, a que la navegación del Ebro por los romanos obligaba, aunque no fuera pueblo organizado dependiente de un Convento jurídico. Sabido es, que el sistema de factorías para el comercio, tanto marítimo como fluvial, formaba parte desde la época de los fenicios, del plan de explotación a que sometían a los pueblos sobre los que influyeron. Confirma Plinio este extremo, así: «El río Ibero, origen de riquezas por su *navegación mercantil*, tiene su nacimiento en los cántabros, no lejos de Julióbriga —cerca de Reinosa—, y su curso es de 450 millas, y es capaz de barcos por espacio de 240 millas, desde la ciudad de Varia». Los textos antiguos concentran su atención, en estos tiempos, sobre Calahorra-Calagurris, escenario de memorables acontecimientos desde la más remota antigüedad. El poeta Prudencio, natural de Calahorra, al Ebro, que en su nacimiento es cántabro, le llamó Vascón, en el paso por su patria chica; y venerando desde ella las cenizas del mártir Laurencio en Roma, cantó en su Himno: «Ebro Vascón, nos divide en dos Alpes interpuestas». Es decir, que siguiendo el curso del Ebro, desde Alcanadre hacia Alfaro, ambas riberas eran de los vascones, y Calahorra ciudad suya.

Con esto queda perfilado lo que pudo ser la factoría de Alcanadre, cuando los romanos la cruzaban siguiendo el curso del Ebro, tanto con sus barcos, como cuando se detenían las legiones en su ruta hacia Astorga.

Don Julián Cantera, en su obra sobre *Clavijo*, nos cita la gran arteria del tráfico terrestre que atravesaba la Rioja de Oriente a Poniente, y que reconstruída podemos trazarla del modo siguiente: Zaragoza, Mallén, Tudela, ¿Cascañe?, Alfaro, Rincón de Soto, Calahorra *Alcanadre*, San Martín de Berberana, Arrúbal, Agoncillo, Varea, Lardero, Entrena, ¿Navarre-

te?, Tricio, Hormilla, Valpierre, San Torcuato, Villalobar, Heramélluri, Leiva, Cerezo del Río Tirón, Briviesca.

En el término jurisdiccional de Alcanadre hay una ruta que todavía se denomina *La Pasada*, y otra, que los naturales llamamos *El Camino Real*. No cabe duda de que son voces transmitidas de generación en generación y que responden a dos zonas situadas estratégicamente sobre la vía romana antes mencionada. Los ejércitos imperiales avanzaban por dichas calzadas, o carreteras, que diríamos hoy, realizando maniobras o paradas desde Tarragona hasta Astorga, pasando por Zaragoza y Palencia. Otras veces, desde Briviesca, y siguiendo el itinerario de Antonino Pío, se dirigirían hacia Araceli, a 24 millas de Pamplona, y hacia Alantón, a 8 de Pamplona, camino de Burdeos, rodeando así el cinturón de resistencia que oponían los cántabros a su dominación. Sertario se apoderó del país de los verones, porque desde allí podía conducir sus tropas con toda facilidad hacia cualquier parte de España. Estas comunicaciones a lo largo de los cauces fluviales, favorecieron el desenvolvimiento de los núcleos humanos allí radicantes.

El pueblo de Alcanadre pudo existir perfectamente en esta época en que las legiones romanas transitaban desde Cesar Augusta a Virobesca, y en la que fue trazado el acueducto, cuyos restos todavía se yerguen en el término hoy denominado de *El Campillo*, zona de huerta.

De *Joya perdida* lo calificó en su día el señor Gutiérrez, al comentar los vestigios de este gran acueducto en un artículo aparecido en la prensa logroñesa. «De lamentar es —decía— la desaparición del maravilloso acueducto romano que surtía de abundantísimas y cristalinas aguas a nuestra ciudad—se refiere a Calahorra—, destrucción debida, más que a la acción de los tiempos, a la culpable incuria de los hombres».

Sus arcos eran de cinco metros aproximadamente, cada uno, incluido el machón y los que formaban el paso del Ebro, a juzgar por el estribo que queda en la parte de Castilla,—curva hacia Féculas-Lodosa—, debían ser arcos de gran luz.

La altura variaba según el terreno, llegando en el paso sobre el río, a unos 16 metros. La anchura es de 2,40 metros, y el interior del canal, o vaso, de 1,70, siendo sus paredes de la misma altura.

Su dirección tomaba las curvas necesarias para que las aguas siguiesen, bordeando los montes.

En el trayecto de Santa Cruz de Campezu (Alava) a Logro-

ño, todavía se aprecian restos que es de creer formaban parte de la misma conducción de aguas, como también se ven otros vestigios en la carretera de Arnedo, junto al ventorrillo —próximo a Calahorra—, que también son de la misma obra.

Estos vestigios están formando la tangente con la ciudad de los mártires San Emeterio y San Celedonio, y van en dirección a lo alto de la cuesta de *La Pinilla*, donde debía estar el depósito general de aguas.

(Continuará)

